

Sobre los ancianos y el coronavirus.

Hace unos días que venimos pensando y debatiendo con Rebeca que es lo que les podría estar sucediendo a los ancianos de China. Nos llamó la atención el hecho que por qué los niños no se enferman. Nos preguntamos si la causa por la cual el virus generaba una enfermedad mortal era porque la célula optaba por excluirse.

Pensamos entonces que había pasado algo en la tradición china y que les provocó mucho sufrimiento a un nivel insoportable.

Lo llamamos “el virus de la exclusión de la sabiduría de la experiencia”.

Especulando, podría haber pasado lo siguiente:

En China existe una tradición de respeto y cuidado a los adultos que ha sido considerada una virtud moral, vinculada a valorar la sabiduría y la experiencia brindada por los años.

Las autoridades chinas estaban consternadas por el hecho que la tradición ancestral de reverencia por los mayores y de respeto por los padres estuviese comenzando a decrecer. Consideraron que eso era una amenaza a la base espiritual de su sociedad. Y por lo tanto, tomaron acciones al respecto. Hasta se proclamó una ley llamada “Ley de Protección de los Derechos e Intereses del Anciano” que obliga a los hijos adultos a visitar a sus padres ancianos, por la que los padres tendrían la potestad de llevar a sus hijos desatentos a tribunales.

Este virus aparece antes de la principal festividad, el Nuevo Año Chino, donde por costumbre la actividad cesa totalmente para que los trabajadores (jóvenes) puedan viajar a reencontrarse con su familia de origen. En el marco de este festejo una de las tradiciones es que los ancianos entreguen un sobre rojo con dinero a los niños como forma simbólica de protección.

Es necesario aclarar que en 1979 se introdujo la política de un solo hijo y desde 2015 fue modificado al límite de dos hijos por pareja.

Para 2050, una persona de cada tres en ese país tendrá más de 60 años (siendo ésta la edad jubilatoria para el hombre).

Antaño los hijos se ocupaban de sus padres cuando estos envejecían, pero la política del gobierno alteró las tradiciones, endosándole a un solo descendiente toda la carga. En el pasado toda la familia vivía junta pero con la urbanización la estructura familiar cambió.

Esto cargó a la sociedad o al resto de la familia con la responsabilidad de ocuparse de las personas mayores, mientras que los jóvenes de toda China se ven obligados a migrar a las grandes metrópolis en busca de empleos y de sueldos más altos.

Los hijos tienen su carrera y su familia, no tienen ni el tiempo ni el dinero ni la energía para ocuparse de sus padres, quienes luego de jubilarse deben vivir en instituciones costosas durante 20 años o más.

Según una nota de noviembre pasado se lanzó un plan de tareas en 5 aspectos para responder al envejecimiento de la población, mejorar el sistema de distribución de los ingresos, aumentar de manera constante las reservas de pensiones y establecer un sistema de seguridad social más justo y sostenible. Algunas de las propuestas son:

- Deben mejorar la oferta efectiva de mano de obra en una sociedad que envejece, que requiere elevar la calidad de los nuevos miembros de la fuerza laboral, establecer un sistema de aprendizaje permanente para las personas mayores y esforzarse por lograr un empleo más completo y crear empleos de mejor calidad.

- Fortalecimiento del desarrollo de tecnologías de asistencia para los ancianos.

- Fomentar un entorno social en el que los ciudadanos de la tercera edad sean respetados, atendidos y vivan con felicidad en sus últimos años. Mientras tanto, se mejorará el sistema legal para proteger los derechos e intereses legítimos de los ancianos.

Aunque parezca una nota de un diario argentino, es la realidad china que de alguna manera da cuenta de que los ancianos no están siendo respetados. ¿Será esto consecuencia de la política de un estado deficiente o el fenómeno del nido vacío que corta con la tradición?

Si nos enfocamos en los conflictos territoriales, debido a las políticas recientes han perdido lo ganado años atrás, respeto, atención y una vida digna. Estos conflictos territoriales los resumimos así:

- “SE FUE” (conflicto de pérdida de contacto) único hijo, trabaja lejos. Por la política de un solo hijo, podemos suponer que los nacidos desde el año 1959 en adelante han podido tener un único hijo y hoy tienen 60 años de edad.
- “NO QUIERO ESTAR” (contacto obligado) los mayores quedan viviendo en residencias.
- “NO PUEDO TENER CONTACTO” con los hijos y nietos (por lo tanto la familia quedó desmembrada).
- “FALLAS EN LA COMUNICACIÓN” “no puedo transmitir lo aprendido. Ya nos les interesa.

¿Es uno de estos conflictos o son todos a la vez?

No hay sentido de supervivencia, y a esto agregamos un mandato social típico de las enfermedades virales mortales: TENER LO QUE EL OTRO NECESITA: la persona mayor ya no tiene lo que el otro necesita (han quedado excluidos por el propio sistema).

Y lo que tenían era la “sabiduría del mayor” que ahora el “otro” ya no necesita.

Si la evolución necesita bajar la tasa de ancianidad, ese “uno de cada tres proyectada para el 2050”. ¿Cómo hacemos? Conserva a los niños (el coronavirus no afecta habitualmente en forma mortal a los menores).

La contradicción.

¿El virus viajó en avión o estaba en Italia o España como información?

Es de público conocimiento que los gobiernos de estos países ofrecen un sueldo a los jóvenes que quieran ir a vivir a pueblos que han quedado solo con residentes mayores, hablamos de 70 años para arriba, o sea, pueblos de viejos. En Alemania también se busca importar mano de obra joven. Entonces, la información está. No viajó. El pensamiento, las emociones la activaron. ¿Y en nuestro país cómo estamos? Podríamos abrir otro debate “¿Están quedando aislados o marginados los mayores?”

Nos llama la atención, como se plantea esta situación en contradicción, en una lucha entre lo nuevo y lo viejo. Sabemos que cuando las contradicciones se superan dialécticamente generan movimiento progresivo, pero se estaría anulando el polo de lo “viejo”.

¿Será necesario actualizar esa antigua tradición?

Según especialistas, "la jubilación es uno de los momentos de transición más importantes de una persona".

Nuestra lista de deberes no contempla esta etapa. Este 'nada' como respuesta al 'deber hacer' se contrapone con las infinitas posibilidades que se abren al jubilarse.

En su mayoría, las mujeres reportan menos conflictividad ante la jubilación que los varones por una razón sencilla: a lo largo de su vida tuvieron que afrontar el trabajo afuera a costa de mantener además el trabajo adentro de su casa. La jubilación aparece entonces como un reparo histórico de tener que dejar una de sus múltiples tareas y, por otro lado, la mujer desarrolla en su vida mayores habilidades sociales justamente por haber tenido que hacer otras tareas, además de trabajar.

En el varón, en cambio, existe una demanda de que más allá del deporte, donde se demuestra la virilidad es en el trabajo, esto pasa más que nada en las clases medias, y, entonces, cuando ya no trabaja afuera siente que ha perdido su lugar en la sociedad.

¿Qué vas a hacer cuando ya no seas el que sos ahora? Sobre todo porque la jubilación es un domingo que puede durar 30 años.

En referencia a la situación socioeconómica, para los sectores más pobres 'reinventarse' será mucho más difícil, no sólo porque cuentan con menor poder adquisitivo, sino porque tienen menos recursos educativos y sociales y esto les dificulta la apertura a otras actividades.

Por lo común, todos valoramos y respetamos a las personas mayores que amamos o a las que conocemos bien. En muchas sociedades tradicionales, las personas de edad son respetadas como “nuestros mayores”. Pero en otras, las mujeres y los hombres de edad pueden ser menos respetadas.

Resumiendo, los adultos mayores entran en una nueva realidad donde la supervivencia se ve afectada, pierden la independencia pasando a depender de sus hijos quienes son parte de una población activa que carga sobre sus hombros un peso muy grande. Sumado al control de la natalidad, a la mayor expectativa de vida, lo que conlleva al envejecimiento de la población, esta carga continuará en crecimiento.

La OMS viene advirtiendo sobre esta situación y proponiendo acciones para revertirla.

Por último, abrimos el hilo de lo que toda esta moda anti envejecimiento nos ha afectado, hasta nos sometemos a tratamientos dolorosos, para evitar lo inevitable, como si yo no quisiera ser el que por naturaleza voy a ser. Es necesario cambiar los estereotipos, la forma misma en que concebimos el envejecimiento.

Tenemos que replantearnos radicalmente nuestra actitud ante las personas mayores, sobre todo la idea de que los ancianos constituyen una “carga social”. China dio el puntapié inicial.

¿Qué le ocurre al ser humano adulto que no se ve en el adulto mayor del mañana? ¿A qué se debe esta imposibilidad de proyectarse al futuro? No solo en los adultos mayores en que mañana nos convertiremos, sino observamos una actitud de desentendimiento en general, de todo lo inherente al ser humano con vistas al futuro como por ejemplo la contaminación del planeta. Necesitamos un enfoque intergeneracional, no solo en la edad cronológica, es preciso tener en cuenta las necesidades de las personas en las comunidades.

Esta disonancia en la mirada, este sujeto que sólo piensa en el hoy, que no repara en el futuro es también el adulto rígido que será cuando sea viejo y que se opone a la innovación como si fuera algo prohibido y que no puede mirar a su pasado.

Nos preguntamos y planteamos, el porqué de esta desconexión con el tiempo.

¿Cómo podemos unir pasado, presente y futuro?

El adulto mayor al polarizarse en toda su experiencia excluyó al joven y a lo joven (lo nuevo) y con esto SE auto excluyó, pero necesita del joven y lo nuevo.

¿Desde lo individual que podemos hacer? Hasta que surjan medidas colectivas, podríamos comenzar a realizar pequeñas acciones diarias en cada encuentro con un adulto mayor, con un niño. acciones diferentes. Miradas diferentes, si cada uno pudiese verse en cada niño, en cada joven, en cada anciano.

Nosotros, adultos jóvenes, somos el punto medio del aquí y ahora, entre niños y jóvenes y adultos mayores.

Recordemos que desde la psicobiología social se propone que la enfermedad aparece cuando no estoy. Sería, cuando no estoy en esta completitud o en este aquí y ahora completo, que incluye al otro sin excluirme a mí. Entonces ESTOY en el joven y ESTOY en el mayor.

Ahora sí, puedo pensar en el futuro, el planeta la contaminación y tantos otros temas, cuando la empatía se extendió a la vida completa.

La fuerza de la humanidad está en la unión del pasado, presente y futuro.

Rebeca y Carlota.